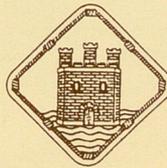


VOLUMEN XI (1999)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XI
(1999)

ANALES COMPLUTENSES



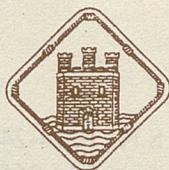
Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares





Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XI
(1999)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2473

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS

Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| <i>Presentación</i> | 5 |
| ESTUDIOS | |
| <i>El Convento de Clarisas de San Diego</i> , por M ^a Elena del RÍO HIJAS | 9 |
| <i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de Manuscritos de Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 3.000-3.999)</i> , por Pedro BALLESTEROS TORRES | 35 |
| <i>Los Marqueses de Poza y sus breves paseos por Alcalá de Henares. Comentarios a unos personajes de los siglos XVI-XVII</i> , por Eduardo GIL GARCÍA | 79 |
| <i>Documentos sobre Alcalá de Henares y la Junta de Obras y Bosques en el Archivo del Palacio Real de Madrid</i> , por Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ | 99 |
| <i>La Biblioteca del hidalgo alcalaíno don José Carrillo de Torres. Caballero de la Orden de Santiago (1734)</i> , por José Luis BARRIO MOYA | 109 |
| <i>El Colegio de Mercedarios Calzados de Alcalá de Henares y sus religiosos en el siglo XIX</i> , por Luis Miguel de DIEGO PAREJA | 123 |
| <i>Vidas separadas, mas no tanto. José M.^a Justo Cos y Macho y Mariano Vega Mestre, Obispos Complutenses</i> , por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ | 139 |
| <i>El Henares en la literatura del siglo XX (II) de la Guerra Civil a la actualidad</i> , por José Carlos CANALDA | 147 |
| <i>Dos esculturas genovesas desconocidas de los Santos Niños Justo y pastor conservados en la Iglesia Parroquial de Tielmes de Tajuña (Madrid)</i> , por Jesús A. de la TORRE BRICEÑO | 165 |
| <i>Nuevas aportaciones documentales al Patio de Comedias de Alcalá: Su relación con el Hospital de Estudiantes</i> , por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ | 189 |

El Santo Lignum Crucis del Cardenal Cisneros de la Capilla de San Ildefonso (Génesis y vicisitudes), por M.^a Evangelina MUÑOZ SANTOS 217

RESEÑAS

Colegio Mayor de San Ildefonso. Fábrica de la fachada (1537-1553), de Ángel Pérez López y Alberto Pascual de los Ángeles, por José Carlos CANALDA 227

Los Estudios Civilistas en la historia de la Universidad de Alcalá, de Ignacio Ruiz Rodríguez, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 229

La imprenta de Alcalá de Henares (1601-1700), de Julián Martín Abad, por Juan DELGADO CASADO 230

Alcalá en Guerra, de Pilar Lledó Collada, por Pedro BARRUSO 235

Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por tierras de Guadalajara (1793-1795), de Margarita Vallejo, por María Elvira GIL EGEA 237

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 245

VALLEJO, Margarita. *Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por tierras de Guadalajara (1793-1795)*. María Elvira Gil Egea (Universidad de Alcalá)

Hace ahora dos siglos, un gallego ilustre e ilustrado, don José Andrés de Cornide y Saavedra, decidió recorrer las tierras de la Alcarria para investigar su pasado romano. Era don José oriundo de La Coruña, pero en 1789 trasladó su residencia a Madrid donde pronto ingresó en la Real Academia de la Historia, institución en la que era ya bien conocido gracias a los trabajos que desde joven venía presentando en ella. Siempre había mostrado Cornide una profunda atracción hacia las antigüedades de España, especialmente hacia las romanas, a la par que un gran interés por la Geografía descriptiva y por las Ciencias Naturales; conocía bien a Plinio el Viejo, y aun a sus predecesores en el campo de la Historia Natural, a Ptolomeo y a Estrabón; manejaba además itinerarios de esa época, como el de Antonino, que ofrecía una buena relación de las vías romanas de las provincias de Hispania. Sus trabajos de prospección en Cabeza del Griego, junto a Saelices, Cuenca, la antigua ciudad celtibérica de *Segobriga*, le llevaron a intentar determinar los límites de la Celtiberia y a localizar sus antiguos monumentos así como las vías de comunicación que la atravesaban, siguiendo para ello las indicaciones de los autores clásicos pero intentando completarlas con indicios materiales, tales como puentes y miliarios o restos arqueológicos que pudieran corresponder a estaciones viarias. Animado con esta idea emprendió dos viajes por la provincia de Guadalajara, uno en Octubre de 1794 y otro en el siguiente año; de ambos presentó un informe a la Academia y de ellos trata el presente libro.

¿Qué es lo que se debe a España? se preguntaba en la segunda mitad del siglo XVIII el francés Masson de Morvillers en el artículo *Espagne* de la *Encyclopédie Méthodique*. Y es que la mayor parte de los ilustrados europeos compartían un cierto desprecio hacía nuestro país basado tanto en la realidad sobre su larga decadencia de la que no lograba salir, pese a algunos loables esfuerzos, como al desconocimiento de los logros que tímidamente se iban alcanzando en el campo de la agricultura, de la industria, del comercio o del pensamiento y la cultura. Pero los relatos de los viajeros extranjeros que visitan el país, casi sin excepción, hacen hincapié en su despoblación, en su carencia de una red viaria moderna, en la inseguridad de sus caminos, en su escasa industrialización y en definitiva, en su atraso centenario. Sin embargo, España, o al menos una parte minoritaria de los españoles participaba del sueño revisionista de sus vecinos del

norte y el flujo de la gran corriente civilizadora europea atravesó sus fronteras y fructificó en individuos y en instituciones.

En 1765 el Conde de Peñaflores funda la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País, el ejemplo cunde y en pocos años vemos proliferar las Sociedades de Amigos del País por las provincias de España. Dotadas de miras tanto económicas como culturales promueven las artes aplicadas y las nuevas tecnologías, de las que tanta necesidad tenía España, así como la educación, con especial énfasis en las ciencias llamadas utilitarias, tan necesarias y tan poco apreciadas en los escleróticos ámbitos universitarios de la época. José de Cornide fue miembro de la Sociedad Económica de Santiago de Compostela al tiempo que desempeñaba su cargo de Regidor de la ciudad.

Por otro lado, ya desde la primera mitad del siglo, el impulso cultural y la corriente aperturista que representó el reinado de Felipe V se materializó en la fundación de las Reales Academias; la de la Historia fue establecida en 1738 y entre sus objetivos uno de los prioritarios fue el conocer tanto la Geografía como las antigüedades de España a fin de comprender mejor su pasado, para lo cual, unas veces comisionó a personas idóneas residentes en las provincias para que hiciesen averiguaciones y remitiesen informes, y otras, cuando el presupuesto lo permitía, envió a alguno de sus miembros a reconocer personalmente monumentos y lugares, a confeccionar planos y a presentar memorias. Ya hemos mencionado que Cornide desde su Galicia natal colaboró con la Academia enviando sus trabajos sobre algunas de las antigüedades de su país y luego, cuando se trasladó a la Corte, recorrió las provincias de Cuenca y Guadalajara en cumplimiento de sendas misiones histórico-arqueológicas encomendadas por la Academia.

En estos últimos años del siglo XVIII son numerosos los ilustrados españoles que viajan por el país movidos por diversos afanes, pero en todos ellos es común el deseo de conocer más a fondo un pasado que imaginan glorioso, de redescubrir tesoros olvidados en el tiempo, de demostrar y demostrarse que España aportó a Europa caudales de civilización que ahora se le niegan. Todos ellos son polifacéticos, como auténticos ilustrados, y así reflexionan sobre aspectos de tipo económico, geográfico, artístico o histórico y anotan estos pensamientos en sus cuadernos de viaje, en sus cartas, en sus informes. Podemos citar a Jovellanos, al abate Cavanilles, a Ponz, a Iriarte el fabulista, a Cabarrús, de origen francés pero afincado en España, al Marqués de Sargadelos, a Trigueros, a Martín de Ulloa y a otros muchos.

También en Cornide advertimos ese interés multidisciplinario en sus recorridos por las tierras de Guadalajara; su inclinación por la Naturaleza es manifiesta así



como sus conocimientos de Botánica y de Zoología, por ello es constante su alusión a la vegetación que cubre los montes, si es de pinos, de carrascas, de robles, de madroños y majuelas, de enebros o de sabinas; si hubo bosque y ya no queda, si las vegas de los ríos están plantadas de álamos blancos y de negrillos, o de sauces y de mimbreras. Igualmente se refiere a los cultivos y anota si el país está poblado de viñedos y olivares, si se ve bien cultivado, si la tierra de labor parece buena o por el contrario pedregosa y poco apta para la siembra. Menciona también la existencia de algunas pequeñas explotaciones madereras y sugiere que debían industrializarse con la reintroducción de sierras hidráulicas dado que existe una demanda importante de material de carpintería. En cuanto a la caza alude a que la hay de tipo mayor y menor pero no suele entrar a especificar las especies cinegéticas. Su interés por la pesca parece mayor ya que describe las especies que pueblan los diversos ríos. Así da cuenta de que el Cifuentes abunda en cangrejos y no tanto en truchas asalmonadas; el Tajo trae barbos, comizas, luinas, anguilas y truchas; el Salado y el Henares barbos, cachos, luinas y algunas truchas. En cuanto a las poblaciones que visita describe su entorno y sus monumentos, en especial iglesias y conventos, que son los más frecuentes, aunque dado que no es el artístico el móvil de su viaje no podemos esperar que sea tan minucioso como Ponz. También menciona la existencia de fábricas, allí donde las ve; le impresionan favorablemente la de paños de Brihuega, que juzga son de mayor calidad que los de Guadalajara; los telares de Sigüenza, que fabrican bayeta ordinaria pero que tiene mucha demanda en Castilla la Vieja; las pequeñas industrias de curtidos y de fabricación de calzado de Budia, que contribuyen a la prosperidad de esta villa. En el ámbito extraurbano visita santuarios y monasterios; especial atención le merecen los baños de Trillo y Sacedón, opina que ambos deben potenciarse con la construcción de más alojamientos para los enfermos y facilitárseles mejores instalaciones y medios. Pero el encanto de los parajes que rodean a Trillo, lo saludable de sus aguas, la bondad de sus productos, salvo el vino, y la posibilidad de encontrar alojamiento aceptable, le llevan a recomendar este lugar como excelente para el veraneo, siendo tan ameno y hallándose bastante próximo a la capital.

Como él mismo confiesa, su intención principal al emprender estos viajes fue el conocer la geografía antigua de la Península y concretamente la situación y límites de la Celtiberia meridional por la que se había interesado desde sus trabajos en Cabeza del Griego. Esto no impide que sus anotaciones resulten de gran valor para, desde nuestro tiempo, obtener una visión retrospectiva de las provincias de Madrid y Guadalajara en el siglo XVIII.

La autora de este libro, Margarita Vallejo Girvés es profesora titular de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá. Comparte con Cornide una particular atracción por las antigüedades romanas y en especial por las tardorromanas y bizantinas a las que ha dedicado numerosos trabajos. Fue en el curso de un proyecto de investigación, patrocinado por la Universidad de Alcalá, que trataba sobre el papel desempeñado por la Real Academia de la Historia en el estudio de las antigüedades de España a lo largo de los siglos XVIII y XIX, cuando examinando los catálogos de manuscritos de la Academia dio con unos cuadernos que le parecieron podrían aportar datos de interés puesto que aludían a ciertos viajes literarios de Cornide; uno de ellos se refería a la intención del autor por determinar la geografía de la Celtiberia, el otro contenía el relato de un recorrido por la Alcarria en el curso del cual se pretendía averiguar el trazado de algunas calzadas romanas y reconocer ciertas ruinas. Ya había materia para iniciar un estudio. Los primeros frutos aparecieron en forma de comunicación presentada al V Congreso de Historiadores del Valle del Henares y se centraban en las exploraciones e indagaciones de carácter arqueológico llevadas a cabo por Cornide en la región que recorre este río; pero los cuadernos de Cornide ofrecían una información mucho más rica, que le pareció a la autora digna de ser sacada a la luz, después de dos siglos de silencio, para placer de los amantes de las curiosidades y satisfacción de don José. Fue animada en este proyecto por cuantos lo conocieron y para darle a la obra una mayor entidad se incluyeron también dos cartas que dan cuenta de las pesquisas arqueológicas llevadas a cabo por Cornide por medio de algunos amigos y un apéndice que trata sobre los intentos del propio Cornide por localizar la ciudad visigoda de *Recopolis* que se suponía en las inmediaciones de Bolarque, allí donde las aguas del Guadiela vierten en el Tajo. Completan el libro un mapa de las vías romanas de Celtiberia trazado por Cornide, un dibujo del cerro de Alarilla en cuyas inmediaciones sospechaba Cornide que podría haber estado ubicada la *Caesata* de la que da cuenta el *Itinerario de Antonino* y un pequeño plano de la fábrica de paños de Brihuega.

Desde el punto de vista del investigador, e incluso del aficionado que quiera profundizar más en algún tema, son de gran utilidad las notas a pie de página con las que la autora va ilustrando el texto, aclarando aspectos que ofrecen duda, como algunos topónimos, ofreciendo noticias sobre los conocimientos actuales acerca de determinadas materias o remitiendo a una bibliografía específica, con lo que este pequeño libro proporciona una información muy superior a la esperada sin que por ello se le reste amenidad. Para unos y para otros puede ser el principio de un nuevo interés por la zona, de un acercamiento a esta bella región alcarreña y a la cuenca

alta del Henares, por la que discurría la importante vía que unía *Caesaraugusta* con *Toletum*; a este rincón de la Celtiberia, dispar en su paisaje, rico en su pasado lejano, privilegiado en la época en que lo recorrió Cornide precisamente por la diversidad de sus recursos; próximo y sin embargo desconocido.